

## HOMILÍA – FUNERAL H. FIDEL SANTAMARÍA CASTRILLO

SAN ASENSIO, 23 DE FEBRERO DE 2016

Lecturas: Isaías (1,10.16-20). San Mateo (23,1-12):

Estimados celebrantes, Jaime y Milahermano y cuñada del H. Fidel, familiares, miembros de la comunidad de la Sagrada Familia, hermanos, amigos de San Asensio: nos hemos reunido llenos de esperanza y profunda gratitud al Dios de la Vida, para vivir juntos la despedida de nuestro Hermano, y reafirmar nuestra fe y nuestra esperanza en la resurrección.

La mañana de ayer nos sorprendía con la noticia de la muerte de nuestro hermano. Ahora congregados en torno a la mesa del Pan y la Palabra celebramos el amor de Dios que nos salva, damos gracias por los 82 años de vida del Hno Fidel, y por su testimonio de generosidad y entrega a la misión lasaliana, como Hermano de las Escuelas Cristianas

Estamos en invierno, la naturaleza se ha ido aletargándose y despojándose de su ropaje. Se ha desnudado y está sumida en un frío silencio. Pero el ciclo de las estaciones nos recuerda que poco a poco, casi imperceptiblemente la vida enterrada va a ir brotando y eclosionando en la próxima primavera. Algo semejante ocurre en nuestros corazones, si éstos acogen en su seno la semilla de la vida, la Palabra de Dios, el Verbo de Dios que se humanizó en Jesús de Nazaret y que llamó al Hermano Fidel a su seguimiento en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Dentro de él, fue acogiendo, como tierra fértil y bien dispuesta, la semilla de una primavera que no concluye jamás. Como sucedió con Cristo en la Cruz, el leño seco reverdeció. La resurrección fue la última palabra. La fe nos impele a confiar en que el Señor de la Vida, hará brotar lo que atesoraba la semilla que acogió el H. Fidel. Por nuestra parte, en esta celebración, nos comprometemos a abrir nuestras personas para albergar la esperanza y proclamar que Dios es bueno, que se desvive por nosotros, ofrece su vida y nos resucita.

Desde esta convicción nos podemos preguntar ¿qué es lo que ha iluminado el camino vital del hermano Fidel? Y encontramos la respuesta en la misma Palabra de Dios que acabamos de escuchar:

La autenticidad en la vida. ¡Ser auténtico, y coherente! Esta es la llamada apremiante que Jesús hace a sus oyentes, por encima de los preceptos y ritualismos que ocultan la razón de ser de la ley. La ley que surgió para garantizar la libertad, la unidad y la justicia del pueblo cuando sale de la esclavitud de Egipto a la libertad de la tierra prometida, ahora se ha convertido en un instrumento de opresión y de injusticia.

¡Qué contradicción! Lo que fue pensado para liberar ahora se utiliza para esclavizar. Por eso Jesús cuestiona con fuerza profética la doble moral de los escribas y fariseos. No son capaces de asumir para su vida lo que enseñan e imponen al pueblo. La propuesta de Jesús tiene como fundamento la dignidad de la persona humana. Pero cuando la ley y el culto se convierten en sistema de dominación y opresión pierden su vigencia porque deshumanizan a la persona. Recuerda: la única ley que libera y dignifica es el amor. La coherencia es una virtud que la gente sencilla enseña y percibe. A los ojos de Dios no hay títulos ni cumplimientos ni leyes que valgan. Dios sabe y conoce con profundidad y verdad la vida de cada uno de nosotros. A él no le podemos engañar. Desde la humildad y la confianza, nos invita a vivir con honestidad y sencillez nuestra fe.

Este es el fundamento de la vocación del hermano. Que *el primero entre vosotros sea vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.* Está llamada nos apremia a mantener la mirada, fija en Dios. A ser en este mundo un ejemplo coherente del servicio a la educación de los niños y jóvenes, que manifieste que las personas son lo primero por encima de programas y reglamentos,

A pesar de la debilidad y las dificultades inherentes a la condición humana, Fidel ha actuado siempre desde estas claves. En la base de su personalidad y en la consolidación de esta fe, tuvieron un papel importante sus padres y su familia más cercana. Había nacido en Baracaldo hace casi 83, el 3 de marzo de 1933. Alumno de la Escuela Nuestra Señora del Carmen marchó con 12 años a Irun para ingresar en el noviciado menor. Hombre de una gran sensibilidad artística, durante siete años, además de su formación académica, religiosa y pedagógica cultivó la música y sus dotes como dibujante y pintor

En su primera etapa de Hermano joven recorre una buena parte de la geografía del Distrito de Bilbao. Sin cumplir los 20 años es destinado al colegio de los Hermanos Villafranca de Oria, actualmente Ordizia, allí se estrena como educador. Un curso más tarde vuelve a Irun, pero esta vez al Noviciado Menor, de donde es enviado al Patronato Iturribide de Bilbao. En la década de los sesenta el Colegio San Marcial, Legazpia y Santiago Apóstol reciben su aportación como profesor y catequista.

Con 37 años llega a Deusto donde vivirá 26 cursos escolares. Con 63 años viene a San Asensio, hasta ayer cuando la enfermedad pudo con él.

Hombre y educador cariñoso, entregado a su trabajo escolar, seguidor cercano de sus alumnos, concienzudo en la preparación de sus asignaturas. La vida del Hermano Fidel ha estado impregnada de entrega a la Misión en multitud de facetas. Persona cumplidora, fiel, sencilla, abnegada y servicial. A nadie se nos olvida su inestimable servicio a la liturgia, como cantor, compositor y director de coro. Sus manos siempre dispuestas para elaborar carteles, pintar cuadros y adornar clases y pasillos. Siempre pensando en cómo poder contribuir con disponibilidad a lo que los demás demandaban de sus dotes como artista y liturgo. Su cercanía a los educadores y monitores que se han acercado a San Asensio se reflejaba en multitud de detalles y colaboraciones que facilitaban su tarea.

Todos los que nos encontramos aquí hemos sido testigos de que, la vida de Fidel como el buen trigo, ha ido fructificando en una cosecha de bondad y generosidad que se ha extendido a través de las relaciones que ha mantenido a lo largo de su vida. No era persona de grandes discursos. Su disposición para facilitar esas pequeñas cosas, que nos hacen más fácil el camino de cada día, dejaba traslucir su humanidad y sensibilidad.

Y, consciente de su debilidad y del combate espiritual que conlleva la vida cristiana, invocaba a Cristo y la fuerza del Espíritu. En este sentido, su corazón abierto de parte para el mundo de la escuela le ayudaba a contextualizar su oración y vivir la eucaristía diaria.

Que el ejemplo del Hermano Fidel nos ayude a aumentar la confianza en las posibilidades de Dios que en la Eucaristía se manifiesta presente y cercano a nosotros. Como al pan y el vino, también nos puede transformar a nosotros para que colaboremos en transformar la historia de la humanidad y el mundo que vivimos en una historia de amor y en un mundo de esperanza. Lo podremos hacer con la fuerza de Dios que es Dios de vivos, que da pan a los hambrientos, que hace importantes a los sencillos, da la vida a los que mueren y acoge y perdona a todos. En esta fe nosotros damos las gracias a Dios por los 82 años de Fidel por su amor, su trabajo, sus desvelos, y confiamos en que le haya acogido en su gran misericordia, y pedimos que un día podamos encontrarnos todos en la casa del Padre. Que así sea.